

RASAL

LINGÜÍSTICA

2016: 7-29

Recibido: 14.08.2016 | Aceptado: 23.09.2016

¿ES PURO HUMO, UN TARUGO O UN FLAN? UNA INDAGACIÓN EN LAS METÁFORAS DE LOS INSULTOS RIOPLATENSES

*Laura M. Kornfeld**
Universidad de Buenos Aires / CONICET

RESUMEN

Este artículo pretende explorar el campo lingüístico de los insultos, centrándose en una de sus facetas creativas: cómo se forman nuevas unidades por medio de procedimientos semánticos, en particular, la metáfora (en sentido amplio). Para ello, expandimos una parte de un trabajo anterior (Kornfeld 2011), en el que se analiza *Puto el que lee* (2006), el “diccionario argentino de insultos, injurias e improperios” de la revista *Barcelona*. Para contraponerlas a los insultos investigamos también las metáforas presentes en expresiones elogiosas, subconjunto complementario (pero bastante menos productivo) dentro de las valoraciones subjetivas. Nos restringimos, en principio, al español rioplatense, si bien muchas expresiones aquí consignadas tienen una extensión mucho mayor, que incluye el español general. De este modo, reafirmamos la idea de la metáfora como un modo de conceptualización general (no limitada al lenguaje literario o poético) que permite procesar los conceptos complejos y abstractos a partir de experiencias físicas o culturales más básicas, según el ya clásico estudio de Lakoff & Johnson (1980).

PALABRAS CLAVE: metáforas; insultos; español rioplatense; lexicalización; cognición

*Laura Kornfeld es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora Adjunta en Lingüística Chomskyana y Gramática (cátedra A) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y como Investigadora Independiente en el CONICET. Investiga sobre aspectos gramaticales, léxicos, pragmáticos y sociales de las variedades lingüísticas de la Argentina (sociolectos, registros, dialectos y lenguas en contacto).

Dirección electrónica: laura_malena@yahoo.com.ar

ABSTRACT

In this paper I intend to explore the linguistic field of insults, focusing on one of its creative aspects: how new units can be formed by means of semantic processes, particularly metaphors (in a wide sense). With this purpose, I expand part of a previous paper (Kornfeld 2011), in which I analyzed *Puto el que lee* (2006), the “Argentinian dictionary of insults, injuries and swear/ curse words” of the magazine Barcelona. In order to contrast them with insults, I also explore the metaphors used for creating compliments, a much less productive linguistic field. I restrict my research, in principle, to the River Plate Spanish lexicon, although many of the expressions are used in different varieties, including general Spanish. The study confirms the notion that metaphors serve as a general way of conceptualization (not restricted to the literary or poetic language) allowing to process the abstract and complex concepts by means of more basic physical or cultural experiences, following the classical work of Lakoff & Johnson (1980).

Keywords: metaphors; insults; River Plate Spanish; lexicalization; cognition

1. Introducción

Las expresiones valorativas se encuentran dentro de los elementos lingüísticos que permiten rastrear la enunciación, ya que, al expresar la subjetividad de los hablantes, dan prueba de la apropiación individual del sistema de la lengua, según la formulación de Benveniste (1974). Se trata de un campo vital y cambiante de la lengua, en el que la productividad y el recambio continuo son dominantes. Dentro de las expresiones valorativas, un subconjunto significativo está constituido por los insultos, que remiten a variedades y registros a menudo estigmatizados y poco estudiados desde la lexicología y la gramática: el habla popular, familiar, coloquial, vulgar y, sobre todo oral. La peculiar pronunciación de cada insulto es, en efecto, la que termina de darle sentido: lo vuelve más furioso, más amenazante, más despectivo, más liviano y, en ciertos casos (de ningún modo excepcionales), más cariñoso o admirativo.

Si acudimos al esquema de Jakobson (1960), podemos entender que los insultos tienen una función centralmente apelativa: el oyente sería el componente privilegiado de la comunicación, ya que se pretende enojarlo, ofenderlo o asustarlo. Debemos recordar, sin embargo, que el destinatario del insulto no siempre es el oyente (puede ser una tercera persona ausente o incluso el propio hablante) y, aun en el caso de que haya un destinatario del insulto, no está claro que se busque una reacción específica de su parte. Si, en cambio, se rescata el hecho de que los insultos sirven como “descarga” o liberación emocional, se privilegia al hablante y la función del insulto sería, ante todo, emotiva.

Todas estas son descripciones adecuadas de los insultos, que sirven para ca-

racterizarlos parcialmente. Ahora bien, en el aspecto lúdico y creativo de los insultos, también encontramos (y en forma extremadamente sofisticada) la función poética del lenguaje propuesta por Jakobson. El insulto a menudo se vuelve hacia el propio mensaje, al seleccionar y disponer cuidadosamente los recursos enfáticos de distinto tipo (fonológicos, morfológicos, léxicos y sintácticos). No lo rige la lógica de la economía lingüística: en el insulto no suelen ahorrarse palabras ni recursos; hay un floreo, un ánimo de vistosidad, igual que ocurre en un duelo de coplas o una payada, o, en la actualidad, en competencias de hip-hop o de murgas.

Para corroborar, precisamente, la idea de Jakobson de que la función poética aparece (en forma consciente o inconsciente) en la lengua cotidiana, este artículo pretende explorar una de las facetas creativas del campo lingüístico de los insultos: cómo se forman nuevas unidades por medio de procedimientos semánticos, en particular, metafóricos. Para ello, expandimos parte de un trabajo previo (Kornfeld 2011), en el que se analiza *Puto el que lee* (2006), el “diccionario argentino de insultos, injurias e improprios” de la revista *Barcelona*. Para contraponerlas a los insultos investigamos, además, las metáforas presentes en las expresiones elogiosas, otro subconjunto (bastante menos productivo) dentro de las valoraciones subjetivas. Nos restringimos, en principio, al español rioplatense, si bien muchas expresiones aquí consignadas tienen una extensión mucho mayor, que incluye el español general. De este modo, reafirmamos también la idea de la metáfora como un modo de conceptualización general (no limitada al lenguaje literario o poético) que permite procesar los conceptos complejos y abstractos a partir de experiencias físicas o culturales más básicas, según el clásico estudio de Lakoff & Johnson (1980).

2. La gramática de los insultos

Si bien este trabajo pretende centrarse en los procedimientos semánticos de formación de nuevos insultos, reseñaremos brevemente algunas características gramaticales de ese campo lingüístico, que consideramos relevantes para contar con una perspectiva global del fenómeno

En Kornfeld (2011), concluimos que entre las entradas del diccionario *Puto el que lee* [PeqL] se advierte el predominio de ciertos sufijos y procedimientos morfológicos. Por ejemplo, entre los adjetivos derivados, resultan particularmente productivos los creados por medio de los sufijos *-dor* (*batateador, chamuyador, macaneador, cagador*, con su vesre *garcador* y su acortamiento *garca*), *-(a)do* (*tarado, fisurado, depravado*) y *-ble* (*detestable, despreciable, desagradable, insufrible, inaguantable, intolerable*) entre los deverbales, mientras que entre los sufijos denominales se destacan *-ero* (*pajero, fiestero, falopero, chamuyero, conventillero*), *-oso* (*baboso, latoso, leproso, mentiroso, odioso, tramposo, vicioso*),

-ón (*narigón, barrigón, morfón, fumón*) y *-udo* (*calzonudo, pelotudo, boludo, cornudo*).

Por su parte, entre los patrones de formación de compuestos léxicos (o propios) más frecuentes, están registrados en *PeqL* la combinación de un verbo y un nombre (*abriboca, cagatintas, chupacirios, chupaculos, chupasangre, come-gato, cortamambo, pincharrata, lamebotas, lameculos, lavataper, mandapartes, piantavotos, vendepatria*), de un nombre y un adjetivo (*bolastristes, culosucio, papafrita, patadura, pechofrío*), o de un adverbio y un adjetivo o participio (*malhablado, malparido, maloliente, malnacido*). Entre los compuestos sintagmáticos (o improprios), que a veces aparecen como entradas independientes y a veces como subentradas (cuando alguno de sus constituyentes es también un insulto), los hay de la forma N+A (*bala perdida, bestia peluda, bestia negra, mosquita muerta*) y N+de+(D)N (*hijo de puta, hijo de la pavota, concha de la lora*).

En cambio, los sufijos de nominalizaciones deverbales (como *-ción* o *-miento*) y algunos de adjectivales (como *-idad, -ura* o *-ía*)¹ son prácticamente inexistentes en el diccionario, pese a que la bibliografía gramatical los ubica entre los más productivos del español. En cuanto a los verbos (clase de palabra notablemente menos frecuente entre los insultos), los sufijos *-izar* e *-ificar* no son usados y se prefieren, en cambio, *-ear* (*babosear, buchonear, culear, forrear, franelear, mexicanaear, sopapear, teterear, tucumanear*) o las formas parasintéticas (cfr. *abata-tar, amasijar, empernar, encular, enfiestar, engrasar*, así como los adjetivos de forma participial *achanchado, afeminado, amanerado, despelotado, descocado, descafeinado*).

Asimismo, se aprecia en *PeqL* un gran número de creaciones que juegan con la forma de la palabra, reafirmando el predominio de la función poética que ya hemos señalado. Además de la proliferación de sufijos (1a) y prefijos apreciativos (1b), el ámbito de la valoración subjetiva es el único donde aparecen procesos que no implican el agregado de un morfema, sino otra clase de procedimiento formal que opera sobre la raíz de la palabra, como el acortamiento (1c), la inversión silábica o “vesre” (1d) y la paranomasia (1e):

- (1) a. **boludito, boludín, boludón**, boludote, **boludazo, gilún, duranga, comunacho**⁺
 b. **re** / **requete**/ **recontra** / **super** / hiper / mega tarado
 c. **garca**>oligarca, poli> **policía, ladri**>ladrón
 d. **logi**>**gil**, rope>**perro, rati** >tira, **zarpado**>pasado
 e. **durazno**>duro, **wagoneta**>**vago, lenteja**>lento

⁺ De ahora en adelante se marcan en negrita las palabras y las expresiones registradas en *PeqL*. El resto de los ejemplos han sido extraídos de diversas fuentes (Conde 1998; AAL 2008; *DiEA* 2008, López 2004, 2005, 2007), que aparecen citadas en la bibliografía.

Y, si la morfología aporta su brillo peculiar a las expresiones insultantes, tampoco hay que olvidar los engarces: los contextos sintácticos en los que aparecen prototípicamente los insultos y las injurias. Entre ellos, interesa destacar la interacción de los insultos con recursos intensificativos de distinta clase y alcance. Así, además de la morfología apreciativa y los recursos formales que operan sobre la raíz de la palabra (cfr. 1), en el ámbito de los adjetivos existen una serie de elementos que indican el grado de una propiedad: desde los cuantificadores (cfr. 2a) hasta las construcciones ligadas con una determinada entonación, como las de (2b-c) o las comparaciones hiperbólicas (cfr. 2d).

- (2) a. Es muy / bastante / tan /enormemente **tonto**.
 b. ¡**Qué tonto** (que) es!
 c. Es **LO tonto**; Es de / tan **tonto**...
 d. **Más tonto que las palomas / que el agua de los fideos**.

Por su parte, entre los elementos “intensificadores” en el ámbito nominal podemos mencionar cuantificadores como los de (3a-b), adjetivos gramaticalizados como (3c) o (3d) o reforzadores preposicionales relativamente ocasionales, como (3e), muchos de ellos registrados en *PeqL*:

- (3) a. Son una manga de degenerados.
 b. Es un flor / pedazo de boludo.
 c. Me pareció alto / reverendo / tremendo / zarpado **hijo de puta**.
 d. Es pura bosta / un verdadero **sorete**.
 e. Es un **boludo a cuadros / de campeonato** / de cuarta / al cuadrado / a la enésima potencia.

Otros contextos sintácticos son igualmente significativos, sea por la frecuencia con la que aparecen o por los usos y funciones que develan. Los insultos (adjetivos y nominales) son usados abundantemente como vocativos (4a), como predicativos (4b) o como epítetos (4c), incluyendo sus contrapartes de estructuras N+de+N con nombres de cualidad (que admiten también su reverso, cfr. Di Tullio & Saab 2007), como en (4d):

- (4) a. ¡**Hijo de puta**, andá a mentirle a otro!
 b. Es **idiota** / un **boludo**.
 c. El **infeliz** de tu hermano...
 d. un departamento de **mierda / porquería**; una **mierda / porquería** de departamento.

Como se puede observar en este rápido repaso, las categorías predominantes son, largamente, nombres y adjetivos, en particular adjetivos calificativos (y

construcciones equivalentes con preposiciones) que refieren a determinadas cualidades valorativas y, por el otro, nombres contables que (resignificados) remiten a las mismas propiedades, aplicados en ambos casos a la evaluación de los seres humanos, sus acciones y sus conductas. Cabe recordar que ambas categorías son porosas entre sí y presentan numerosas ambigüedades. De hecho, son frecuentes las recategorizaciones de A>N (*muy tonto* > *un tonto*, *gil* > *un gil*, *loca* > *una loca*) y, en menor medida, también de N> A, sobre todo cuando el referente es humano (*un paquete* > *muy paquete*, *la grasa* > *recontra grasa*, *una manija* > *re manija*) (cfr. Di Tullio & Kornfeld 2005).

3. Metáforas e insultos (y algunos elogios marginales)

Dentro de los insultos podemos reconocer un conjunto de unidades que están constituidas por adjetivos y nombres que se refieren específicamente a cualidades intelectuales, psicológicas o morales, en los que nos centraremos aquí. Dentro de las que corresponden al español general, pueden enumerarse las palabras simples o derivadas que hacen referencia a la carencia de inteligencia o habilidad (*bruto*, *bestia*, *torpe*, *tonto*, *estúpido*, *bobo*), o las que califican defectos éticos: *malo* (*mal tipo*), *miserable*, *resentido*, *mezquino*, *infeliz*, *soberbio*, *ladrón*, *envidioso*, *tramposo*, *mentiroso*, *asqueroso*, *guarango*, *guarro*, *odioso*, *aburrido*, *cobarde*, *vago*, entre muchas otras. Como contrapartes positivas, pueden citarse *fuerte*, *divertido*, *gracioso*, *inteligente*, *sagaz*, *bueno* (*buen tipo*), *feliz*, *amable*, *veraz*, *honesto*, *sincero*, *franco*, *valiente*, *trabajador*. Otras palabras, como *astuto*, *inocente*, *ingenuo*, son ambiguas en su valor positivo o negativo, que dependerá de la situación comunicativa, el contexto, la entonación, etc.

Ya dentro de la variedad rioplatense, se encuentra otro subconjunto, de tono bastante más enfático, de palabras simples, derivadas o compuestas referidas a cualidades físicas, psicológicas o morales: *guacho*, *gil*, *grosero*, *chanta*, *otario*, *chorro*, *fulero*, *mersa*.² Es evidente que en muchas de esas unidades operan antiguas metáforas detrás del actual significado literal; en varios casos, la motivación original del insulto revela determinadas raíces culturales o ideológicas (que hacen, por ejemplo, que sea un insulto ser huérfano). Pero, considerado sincrónicamente, hoy el significado primario de esas expresiones es injurioso y se refiere a una cualidad psicológica o ética bien definida. Ya hemos reseñado en la sección 2 algunos compuestos, así como los sufijos más frecuentes entre las palabras derivadas (*-dor*, *-ero*, *-(a)do*, *-oso*, *-ón*, *-udo*), que dan lugar a formas ambiguas entre adjetivo y nombre.

Nos concentramos a partir de ahora en aquellos nombres y adjetivos que no designan primariamente una cualidad intelectual, psicológica o moral, sino una física o sensorial, y cuyo significado se desplaza entre los dos dominios. Un ejemplo simple de desplazamiento es el del par *lento* / *rápido* aplicado a actividades

intelectuales en lugar de físicas, primero a través de adjetivos (cfr. *Es muy lento (lenteja) / lerdo / retardado* vs. *Es rápido / veloz / ágil para entender los problemas*) y luego de nombres (cfr. *Es una tortuga / una marmota* vs. *Es una luz / un rayo / un águila / un cohete / un bólido / un lince / un águila / un huracán / una moto / un avión*). A menudo, estos desplazamientos suponen la combinación de procedimientos metonímicos y metafóricos: primero, se aísla una propiedad prototípica (por ejemplo, *tortuga* = 'lento') y luego se la aplica a un dominio diferente (velocidad física > inteligencia). De este modo, se explica que nombres cuyo significado original se refiere a vegetales, animales, comidas, partes del cuerpo u objetos varios pasen a aplicarse metafóricamente a los seres humanos, sus acciones y conductas.

Tomaremos, pues, *metáfora* en sentido amplio, incluyendo metonimias y comparaciones (eventualmente hiperbólicas), en la medida en que propongan un sistema de correspondencias directas entre valores físicos o sensoriales y valores psicológicos o éticos/morales. Dejaremos de lado los insultos o elogios que presuponen una comparación icónica, en la medida en que remiten a una imagen visual determinada: apodos como *conejo* (por 'dientudo') o *loro* (por 'narigón') o las injurias de *reno*, *alce*, *venado* o *ciervo* por 'cornudo' (aun si la idea de que los cuernos representan las infidelidades es una operación esencialmente cultural). Tampoco consideraremos aquellos insultos que surgen de algún "chiste" narrativo (e.g., "[Perón] a los militares los llamaba *chichones*, porque decía que aparecían después de los golpes", *PeqL*, p. 60).

En este trabajo partimos de los ejemplos de insultos registrados en *PeqL*, como queda dicho, por lo que los ejemplos que analizamos en este trabajo están muy o medianamente lexicalizados, si bien asumimos que los hablantes son (aún) conscientes de la transferencia metafórica que se ha llevado a cabo. En ese sentido, dejamos de lado tanto las metáforas ocasionales o circunstanciales como las metáforas que no se perciben como tales, ya "desgastadas" por el uso, según la concepción nietzscheana (como hemos mencionado tangencialmente respecto de *guacho*). Dado que en *PeqL* pueden advertirse ciertas inconsistencias en los criterios de selección (que llevan a que no siempre estén registradas todas las formas con un grado de lexicalización análogo), hemos procurado sumar los ejemplos necesarios para completar los paradigmas (metafóricos) relevantes. Se agregan, también, las contrapartes elogiosas que suponen una evaluación positiva.

3.1. Dimensiones espaciales

Un rico campo semántico-conceptual que da origen a las metáforas está constituido por las expresiones referidas al tamaño y la altura. Tal vez estas sean, de hecho, las más "lakoffianas" de todas las metáforas, ya que según esa perspectiva cognitiva nuestros primeros recursos de conceptualización se ligan con nuestro cuerpo y sus dimensiones espaciales. Es conocido, además, el dato de que los ad-

jetivos que designan *grande vs. pequeño* (y *alto vs. bajo*) son, estrictamente, los únicos que se verifican en (casi) todas las lenguas del mundo, aun en aquellas en que la clase de los adjetivos es cerrada (cfr. Bosque 1990).

Además de las metáforas y metonimias propiamente dichas, podemos reconocer numerosas instancias relativamente “literales” de comparación o de hipérbolo. Así, si tomamos en cuenta las dimensiones físicas, encontraremos adjetivos como *grande* o *alto* (en contraste con *pequeño* o *bajo*) de los que obtenemos una serie de nombres metafóricos asociados con cada valor:

- (5) a. Es un **mamut** / elefante / mastodonte / oso / gigante / armatoste / ropero; una jirafa / torre / bestia.
 b. Es un **enano** (**enano de jardín**) / **piojo** / chichón del piso / microbio / tapón / corcho / una pulga / una **petaca**.

Ejemplos como los de (5) suponen una comparación (hiperbólica) bastante directa entre el destinatario del insulto y un objeto o un animal que tenga un tamaño prototípico: ‘grande (alto) como X’ o ‘pequeño como X’.

También son fértiles para las comparaciones hiperbólicas por medio de nombres otros campos conceptuales muy ligados al tamaño, como el peso (6) o la edad (7). Igual que comprobamos para (5), ninguno de los valores parece *per se* positivo, aunque, esperablemente, sí encontramos algunas contrapartes elogiosas para ‘joven’ y ‘flaco’ (ver ejemplos c):

- (6) a. Sos / Estás hecho un **hipopótamo** / un **lechón** / un **chancho** (**chochan**) / una **vaca** / una **vaquillona** / **ballena** / un **ballenato** / una foca / un barril / una pelota / un globo (terráqueo) / un tanque / un camión.
 b. Sos / Estás hecho un palo / un palito / un fideo / un espárrago / un esqueleto / un cadáver.
 c. Estás hecha una sílfide / una gacela. [+]**
- (7) a. Sos un **dinosaurio** / Matusalén / **carroza** / **cascajo** / neandertal / pitecantropus / el hombre de las cavernas.
 b. Sos un **pichón** / un pollo / un pollito [+/-] / un **pendejo** (pendex) / un **borrego**.
 c. Estás hecho un pibe. [+]

Además de la edad biológica, los nombres de (7) se usan para referir hiperbólicamente a ciertas conductas: así, las frases de (7a) pueden entenderse como ‘Sos

** Utilizamos en adelante la marca [+] para identificar los elogios. [+/-], por su parte, señala expresiones que se utilizan alternativamente (y con una frecuencia análoga) como insultos y como elogios.

reaccionario / brutal' y las de (7b) como 'Sos (demasiado) inmaduro/ inexperto'.

Centrándonos ya en las propiedades éticas y psicológicas, y dejando de lado las físicas, es sistemática la valoración negativa de las expresiones ligadas con los significados 'bajo', 'pequeño' y 'poco' (en el caso extremo, 'nada'): pueden asociarse a una actitud indigna, mezquina o vil (cfr. 8a-c) o a la falta de importancia absoluta de una persona (8d):

- (8) a. Me pareció un gesto muy pequeño/ bajo.
 b. Es (un) **arrastrado** / (un) rastrero.
 c. Es lo menos.
 d. Es (un) insignificante / nulo.

A su vez, el mismo esquema se repite en una serie de nombres de animales que remiten prototípicamente a lo pequeño (véase su valor comparativo-hiperbólico en 5b) y que proponen equivalencias metafóricas semejantes a las de (8) entre una dimensión física y un valor psicológico o moral: 'despreciable', 'inútil', 'sin valor' (cfr. 9a). Algo semejante ocurre con las expresiones que refieren a una cantidad escasa o nula (cfr. 9b y 8d), incluso recurriendo a escalas de valores ficticias (cfr. 9c o sus variantes *No vale nada / dos mangos / dos pesos / un centavo*):

- (9) a. Es un **insecto / piojo (resucitado)** / microbio / renacuajo.
 b. Es un cero (a la izquierda) / una nulidad / una nada / un don Nadie.
 c. Es un cero al as / cuatro de copas / ancho falso.

Por el contrario, son manifestamente elogiosas las expresiones que vinculan el significado de 'alto', 'grande' y 'mucho' con lo bueno o lo excelente desde el punto de vista moral o psicológico:

- (10) a. ¡Es (re / el más) grande / gros(s)o! [+]
 b. ¡Alto maestro! [+]
 c. Sos lo más/ lo máximo... [+]

Ahora bien, como todo extremo, la altura también tiene sus peligros. Por eso, la interpretación de los adjetivos participiales de (11) (que pueden ser usados como nombres) es irremediabilmente negativa y apunta a las distintas formas de simular o exagerar el propio valor:

- (11) a. Es (un) / Está increíblemente **agrandado** / inflado / sobredimensionado.
 b. Siempre me pareció (un) **arribista**.

Cuando el adjetivo (o la expresión preposicional equivalente) señala una cualidad transitoria, y no permanente, suele remitir a una valoración menos tajante del valor moral o psicológico del individuo: no es intrínsecamente insultante ni elogiosa, aun si tiene significado negativo o positivo, porque no supone ni condena ni aprobación moral. Así, expresiones referidas al estado de ánimo, como *Está en un pozo / un agujero / una meseta / lo más bajo / por el piso / por el suelo* o, como consecuencias, *Está hundido / caído / tirado / enterrado* se interpretan primariamente como ‘está en un momento (muy) malo’. Por el contrario, *Está en un pico / la cumbre / lo más alto / por el techo / por el cielo / por las nubes, Se fue para arriba* o *Está pum para arriba* implican ‘está en un gran momento’.

En esta direccionalidad firmemente construida, encontramos, sin embargo, expresiones descalificadoras que aluden a oscilaciones o cambios que se presentan como bruscas o inesperadas para la lógica habitual (como ocurre con el compuesto *altibajos*):

- (12) a. Es un subibaja / una montaña rusa.
 b. Está dado vuelta.
 c. Está patas para arriba / cabeza abajo.³

3.2. Formas y colores

La enorme mayoría de las expresiones revisadas en 3.1 apunta al sentido de la vista, privilegiado para captar las dimensiones espaciales. También se basan en la percepción visual una serie de metáforas que recurren a colores o formas.

Un eje ordenador es el que opone los polos ‘claro / transparente’ (positivo) y ‘oscuro / opaco’ (negativo), cuando se traspone de objetos hacia las características de personalidad o intelecto de individuos. El primer valor remite a alguien honesto, confiable o particularmente capaz (cfr. 13a), mientras que el segundo opera como exacta contraparte (13b).

- (13) a. Sos tan transparente / claro/ brillante / luminoso / iluminado... [+]
 b. Sos de oscuro / opaco / sombrío / apagado / turbio...⁴
 c. ¡Qué persona gris / descolorida / deslucida / sin luces!

No es difícil hipotetizar que el valor positivo de la luz y la claridad tiene una base universal: la diferencia entre el día y la noche era vital para las condiciones de vida precarias de la primitiva humanidad. Eso explica que, como se advierte en (13c), la mera ausencia de color o de luz sea evaluada negativamente.

En cambio, encontramos una serie de emparejamientos relativos a los colores que parecen tener una base más histórico-cultural (por ejemplo, *verde esperanza, rojo pasión, azul melancolía*). En ese ordenamiento cultural, el negro es tratado como un valor eminentemente negativo, que de hecho representa el luto o el

duelo (cfr. también *mercado negro, días negros, agujero negro, ideas muy negras, leyenda negra*), muchas veces en contraste con el blanco, símbolo de la pureza o de la inocencia (cfr. *mentiras blancas, magia blanca, libro blanco*).

Otro eje coherente, muy ligado al de (13), se articula en torno de la oposición entre 'limpio' y 'sucio', que se traslada del aspecto físico a diversas interpretaciones éticas o psicológicas: 'leal', 'eficiente' o 'excelente' (14a), en contraste con 'tramposo', 'con malas artes', 'desleal', 'tacaño' (14b), con una continuidad observable en locuciones como *negocios sucios, boca / lengua / mente sucia* (cfr. también *turbio* en 13b y las variantes *cerdo, marrano* en 46):

- (14) a. Es un tipo absolutamente limpio / inmaculado / impecable / sin manchas / prolijo / lucido. [+]
 b. Es un tipo más **roñoso / mugriento / sucio** / manchado / desprolijo...

Mientras que (13) y (14) presuponen ejes bien definidos, no está tan ordenado el campo conceptual de las formas. En general, funcionan como negativas tanto las expresiones que pretenden caracterizar la personalidad o el pensamiento de un individuo porque se atiene en exceso a una forma determinada (cfr. 15), como las que aluden a formas poco definidas o confusas, sea que se expresen por medio de adjetivos (16) o de nombres (17):

- (15) Sos tan **cuadrado** / esquemático / estructurado / formateado...
- (16) a. ¡Qué **retorcido / vueltero / revirado / enroscado / enrollado** / enredado / enrevesado / atravesado!
 b. Anda torcido / chueco.
- (17) a. Ese pibe es (un) re manija.
 b. Sos una calesita.
 c. Estás hecho un completo **mamarracho**.

Por oposición, parecen netamente positivos los valores que corresponden a la 'rectitud', cuando el concepto se traspone de la disposición física a la ética o a la personalidad de alguien: 'honesto', 'franco' (cfr. 18a), incluidas cualidades menos permanentes de buena conducta o de legalidad (18b). Sin embargo, también puede haber un exceso en la idea de atenerse a una línea o a una dimensión, como muestra (18c), que se acerca a los valores de (15).

- (18) a. Resultó ser un abogado increíblemente derecho / recto / directo / llano / sin vueltas / de una pieza. [+]
 b. Está en regla / en línea. / Anda derecho / Lo mantiene a **raya**. [+]
 c. Me parecés demasiado **chato** / plano / lineal / sin relieves.

Otros adjetivos (muchos de ellos participiales) refieren literalmente a la ubicación de una figura dentro de un espacio delimitado y se leen metafóricamente como ‘sosegado’ (19a), ‘descontrolado’ (19b) o bien hacen hincapié en las restricciones psicológicas o cognitivas de un individuo (19c):

- (19) a. Lo vi contenido [+] / Es un tipo recontra contenido. [+/-]
 b. Lo vi demasiado desbordado / sin límites / **sacado/ zafado** / pasado (**zarpado**)⁵.
 c. Me pareció limitado / limítrofe / fronterizo (border).

Una última oposición coherente puede articularse en relación con los ángulos: *agudo* (leído como ‘inteligente’, ‘perspicaz’, cfr. 20a) vs. *obtuso* (‘incapaz de entender’, como en 20b). Podemos especular con que el paso intermedio lo constituyen los casos en que *agudo* se aplica a objetos cortantes eficientes, lo cual explica su sistemático valor positivo⁶:

- (20) a. ¡Qué agudo / punzante / afilado que es! [+]
 b. ¡Qué **obtuso** que resultó!

3.3. Consistencia y peso

En las metáforas que recurren a la consistencia de un objeto o sustancia predominan las metáforas táctiles, al contrario de lo que ocurre con los campos visuales de las dimensiones físicas y las formas y colores.

En la noción de consistencia incluimos propiedades que refieren al grado de dureza, solidez, rigidez o fortaleza de una entidad: se trata de adjetivos (o construcciones preposicionales equivalentes) que tienen una interpretación física / sensorial (literal) y otra psicológica / moral (metafórica). En ese sentido es particularmente notable la polisemia del adjetivo *duro*, que presenta al menos cinco definiciones: la más literal es ‘fuerte’ (21a), la única que puede ser considerada francamente positiva, pero además puede significar ‘tonto’, ‘terco’ (ambos en relación con 21b), ‘poco hábil’ (21c), ‘sinvergüenza’ (21d) y ‘formal, poco espontáneo’ (21e):

- (21) a. Es re duro / fuerte / resistente / curtido / firme / sólido / consistente. [+]
 b. Es de duro / cabeza dura...
 c. Es super duro (**durazno, duranga, durañona** (y vedía)) / de madera.
 d. Es duro / **caradura** / de metal / de piedra / de amianto / de hierro / de acero inoxidable.
 e. Es tan duro (durito) / rígido/ de cartón / acartonado...

Por su parte, una serie de nombres apunta a designar metafóricamente los

mismos valores: ‘fuerte’ (22a) (y, por extensión, ‘lindo’ para *tanque* o *camión*), ‘tonto’ (ocasionalmente algunos, como *pedra*, pueden significar también ‘terco’) (22b), ‘poco hábil’ (22c), ‘sinvergüenza’ (22d) y ‘formal’ (22e):

- (22) a. Resultó ser una verdadera pared; un verdadero muro/ tanque / camión.
[+]
b. ¡Resultó ser flor de **adoquín / ladrillo / tarugo / piedra / maceta!**
c. Resultó ser tremendo **tronco**; tremenda **madera**.
d. Es una roca / pared / un mármol.
e. Parece una estaca.

A la única definición positiva de *duro* en (21-22a) se oponen otros adjetivos y nombres que constituyen insultos: los de (23-24a) se refieren a una debilidad / fragilidad emocional, por lo que son más descriptivos y menos injuriantes, mientras que (23b) y sus contrapartes nominales de (24b) apuntan a la falta de convicciones, carácter o interés:

- (23) a. ¡Qué débil / frágil sos!
b. Sos re blando (**blandengue** / blandito) / **fofo** / flojo / chirle / inconsistente / gelatinoso...
c. Es mucho más flexible / elástico / maleable de lo que parece. [+]
- (24) a. Parecés de cristal.
b. Resulto ser un **flan** / una gelatina / una manteca (**mantequita**) / una **ameba**.
c. Los chicos son una arcilla / esponja a esa edad. [+]

Es positiva, en cambio, la metáfora que opone flexibilidad a rigidez: en contraste con (21e) aparecen diversos adjetivos (cfr. 23c), retomados por nombres prototípicos como *arcilla* (como material moldeable) y *esponja* (como materia absorbente) en (24c).

Otros adjetivos que designan nociones ligadas con la consistencia parten del significado literal de ‘difícil de asir’⁷, expresando metafóricamente los valores de ‘poco transparente o confiable’ desde un punto de vista ético, psicológico o social:

- (25) Parece aceitoso / untuoso / resbaladizo / viscoso / **pringoso** / **pegajoso** / chicloso.

Por su parte, los nombres de (26) apuntan a destacar la falta de sustento ideológico, teórico o profesional a partir de la analogía con la escasa solidez de ciertas sustancias:⁸

(26) Es puro humo / pura espuma/ una persona chicle.

Finalmente, reconocemos un eje *lleno* vs. *vacío*, que no funcionan como antónimos en su interpretación psicológica / moral, sino que dan lugar a expresiones negativas de distinto orden: mientras que *vacío* remite a ‘superficial’, tanto en adjetivos como nombres (27), *lleno* puede derivar en el significado de ‘aburrido’ o ‘insistente’ (28a), además de señalar el hartazgo (28b):

(27) a. Es un tipo tan vacío / hueco / vacuo / **cabeza hueca** / **cabeza de alcornoque...**

b. Che, **alcornoque** / **sandía** / **melón (melonazo)**, ¿por qué no revisás esto?

(28) a. Es un tipo más **denso**....

b. Me tenés lleno/ hinchado.

En relación con este último paradigma resulta sencillo ubicar las expresiones ligadas al peso de un objeto o sustancia (cfr. también ejemplos de 6) que se aplican metafóricamente a una persona, un objeto o una situación: en ambos casos se hace alusión a lo fácil o difícil que resulta soportar algo (literal o metafóricamente, cfr. nota 7). Las que se ligan al polo de ‘pesado’ son todas negativas, sea que planteen que el destinatario del insulto es aburrido (29a-b) o que supongan problemas o conflictos (29c); se oponen a este último valor los adjetivos y nombres que remiten al significado de ‘liviano’ (cfr. 30), que, si bien pueden considerarse positivos, salen del campo lingüístico de los insultos y de los elogios:

(29) a. Sos tan **pesado** / cargante / cargoso / plomífero / plúmbeo...

b. ¡Qué **plomo (plomazo)** / **yunque** que sos!

c. Tengo una mochila / una carga / un peso (terrible).

(30) a. Me siento liviano / aliviado / aliviado / ligero. [+]

b. Me siento como una pluma. [+]

Sin embargo, no pueden desdeñarse usos menos lexicalizados, donde las ideas de ‘liviano’ y ‘ligero’ se vinculan con lo trivial o superficial, como *un comentario ligero* / *liviano*, que puede atribuirse directamente a personas (*una persona demasiado liviana*).

3.4. Sabor y temperatura

Otros campos conceptuales generadores de metáforas se vinculan con el sabor y la temperatura, que se ligan con los sentidos del gusto y el tacto respec-

tivamente. En el terreno del sabor, aplicado a la personalidad o el carácter de personas, *dulce* actúa indudablemente como el valor positivo al que se oponen las otras variantes, más allá de si se expresan como adjetivos o nombres (cfr. 31 y 32), aunque, como muestra (33), el exceso de dulce también puede ser rechazado:

- (31) a. Ese nene es LO dulce. [+]
 b. Ese nene es pura miel / un dulce de leche / caramelo (caramelito) / bombón (bomboncito). [+]
- (32) a. La maestra es LO **amargo** / amargado / ácido / agrio.⁹
 b. La maestra es un **vinagre** / limón.
- (33) a. ¡Qué **empalagoso** / almibarado / azucarado / meloso!
 b. Es un almíbar.

A su vez, resulta francamente negativo el significado de los adjetivos que aluden a ‘sin sabor’ o ‘con poco sabor’, que se reinterpretan como ‘poco interesante’; en oposición, los adjetivos y nombres que resaltan el alto grado de sabor suponen una visión positiva del físico o la personalidad de alguien (cfr. también los verbos *paladear* o *saborear* como sinónimos de *disfrutar*):

- (34) Es LO **desabrido** / **descafeinado** / insípido / insulso / inodoro / soso.
- (35) a. Es una persona tan sabrosa/ deliciosa / exquisita... [+]
 b. Está de rechupete. [+]
 c. Es un bocatto di cardenale / una delicia / una exquisitez / un manjar. [+]

Si bien no son ni insultos ni elogios definidos, se oponen a lo insípido otros nombres valorativos que designan condimentos¹⁰ usuales y que refieren metafóricamente a ‘gracia’, ‘interés’ o ‘encanto’, como en *Le puso pimienta* / *condimento* / *sabor a su conferencia* o *Es la sal de la vida*.

También parece alejarse radicalmente del terreno de lo insípido el significado de *picante*, que se superpone con algunos de los valores de *caliente* en el eje ligado con la temperatura:

- (36) a. Sos una persona más picante... [+/-].
 b. Sos demasiado **caliente** / calentón / acalorado / ardiente / quenchi / hot / inflamado. [+/-]

Picante significa ‘interesante’, ‘agudo’ (cfr. 3.2), ‘conflictivo’, ‘fuerte’, mientras que *caliente* y sus variantes se interpretan como ‘enojado’, ‘impulsivo’ o ‘apasionado’, por lo que pueden leerse en referencia al carácter, al intelecto o, alterna-

tivamente, a la sexualidad.

Los nombres referidos al fuego muestran la misma dualidad: indican apasionamiento (amoroso, sensual, político, etc.), con una valoración neutra, a menudo positiva (cfr. 37a-b),¹¹ que puede virar rápidamente en excesivo: el significado de (37c-d) es concluyentemente negativo e implica ‘vergüenza’, ‘papelón’ o sus resultados:

- (37) a. Me pareció una verdadera fogata / hoguera; puro fuego. [+/-]
 b. Me pareció terriblemente fogoso / incendiario. [+/-]
 c. Me pareció un incendio / un quemo / una incineración de cuarta.
 d. Quedó completamente incendiado / carbonizado.

Por su parte, *frío*¹² tiene un significado consistentemente negativo, vinculado con la falta de ganas, interés o esfuerzo, sobre todo en el fútbol, pero también en otras profesiones o ámbitos:

- (38) a. Es un jugador super frío / gélido / congelado / helado.
 b. Ese jugador es una verdadera **heladera** / pingüinera; un verdadero helado / **pechofrío** / témpano / glaciario / freezer / cubito / iglú / frigorífico; el capitán Frío.

Por último, tampoco *tibio* funciona como un valor positivo, ya que apunta a la falta de definición ante una situación que la requiere:

- (39) Es demasiado tibio (ni fu ni fa).

3.5. Naturaleza y estado

Un último campo conceptual productivo está vinculado con el estado o la naturaleza de una entidad. Así, encontramos que en una primera instancia se crean los polos de *vivo-muerto*, en tanto estados inexorables de los seres vivientes. Mientras que *muerto* se vincula sistemáticamente con una cualidad negativa (pasajera o permanente) (cfr. 40), *vivo* (usado como nombre o como adjetivo) puede o no tener connotaciones positivas, ya que abarca desde ‘alegre, activo, sagaz’ hasta ‘aprovechado’, pasando por el ambiguo ‘astuto’, como ilustra (41):¹³

- (40) a. Lo vi medio **muerto** / podrido.
 b. Se volvió un **muerto (tomuer)** / un **fiambre** / una **momia** / un **zombi** / un **fantasma** / un **cadáver**.
 c. Es inexistente. (cfr. ejemplos de 9)

- (41) a. Es muy / un **vivo** (vovi). [+/-]

- b. Es tan vivaz / vivaracho... [+]
- c. Ese es (más / un) **avivado...** (avivato).

Otros ejes productivos refieren a la naturaleza de las entidades. Todos los valores ligados con ‘animal’, ‘vegetal’ o ‘artificial’ se oponen a ‘humano’ y adquieren, por tanto, connotaciones metafóricas negativas que se expresan sobre todo por medio de insultos nominales: ‘bruto’ o ‘malvado’ (cfr. 42a), ‘inactivo, sin emociones’ (42b), ‘socialmente torpe’ (42c):

- (42) a. ¡Che, **animal** (peludo con patas) / **bestia (peluda, bruta)** / (mal) **bicho** / monstruo, escuchame!
- b. La **planta** / el cactus / el potus / el hongo / el vegetal de tu hermano no quiere salir.
- c. ¡Sos un **aparato** / un robot!

En contraste con (42c), encontramos algunas expresiones que aluden positivamente a entidades artificiales, haciendo hincapié en su eficiencia o infalibilidad (e.g., *Es un fierro / una máquina resolviendo crucigramas*).

Podríamos agregar a la lista el caso de los seres no humanos míticos o religiosos, que también se oponen al rasgo ‘humano’, connotando hiperbólicamente la bondad (43a) o la maldad (43b):

- (43) a. Es un verdadero santo (pero **santurrón**) / ángel/ dios / ídolo / genio. [+]
- b. Es un flor de **demonio / diablo** / satán / espíritu demoníaco / satánico / **ogro / bruja...**

Si bien la enorme mayoría de los recursos en (42-43) son nombres, pueden reconocerse algunos adjetivos (casi todos derivados) relevantes para estos ejes, además de sintagmas preposicionales como *de mentira* o *de verdad* que entran en la misma oposición de ‘artificial’ vs. ‘natural’ de (44c):

- (44) a. Es demasiado humano / sobrehumano / angelical [+]
- b. Sos recontra animal / bestial / demoníaco...
- c. Sos muy aparatoso / artificial / poco natural.

Cabe destacar que, en contraste con (42a), *animal*, *monstruo* y *bestia*, originariamente insultos, suelen ser usados también como elogios positivos extremos, lo cual es más evidente aún en el caso de *fenómeno*, que hoy casi no se utiliza como insulto.

- (45) ¡Qué buen pase-gol! ¡Qué **animal** / monstruo / **bestia** / fenómeno! [+]

Nuestras últimas reflexiones en este campo conceptual se vinculan con la robusta metaforización en el dominio conceptual relativo a los animales. Como hemos señalado en la sección 3.1. algunos usos de zoónimos suponen comparaciones hiperbólicas de propiedades físicas: ‘gordo / alto como un(a) X’ (cfr. ejemplos de (5) y (6)) o ‘feo como un(a) X (**loro, tatú, mono, bagre, sapo, batracio, bagarto, cacatúa, pajarraco**)’, que en general hemos dejado de lado en este trabajo.

En (46) listamos una serie de zoónimos que indican propiedades psicológicas o actitudinales, que muestra muchos parecidos con los correspondientes insultos españoles y de otros países hispanoparlantes, incluso en coincidencia con otras culturas (cfr., entre otros, Sanz Martín 2015; Fan 2015). Algunas expresiones suponen comparaciones más bien “literales”: ‘sumiso como un cordero o una oveja’, ‘charlatán/a como una cotorra’. Más interesantes son los casos en que ciertas características físicas (más o menos objetivas) se aplican por extensión a propiedades psicológicas o intelectuales que se perciben como afines (e.g., ‘lento’ por ‘tonto’ para *tortuga* o *marmota*), además de producirse interpretaciones “psicológicas” de una cualidad física (e.g., ‘comilón’ para *piraña*, ‘venenoso’ o ‘arrastrado’ para *reptil*). Otro conjunto de palabras, minoritario, toman una cualidad prototípica culturalmente asignada, sin ninguna base biológica; así ocurre en el Río de la Plata con *chivo* por ‘difícil’ o con *rana* por ‘astuto’ o ‘pícaro’ (que, según los estudiosos del lunfardo, como Conde (1998), se produjo por inversión del significado original de una expresión española, *no ser rana*, que implica habilidad o excelencia).

- (46) a. **burro, asno, ganso, pavo, pescado**, pajarón [tonto], **tortuga, marmota** [lento, tonto], cabra [loca], mula [cabeza dura], **caballo**, orangután [bruto], **rata** [tacaño, cobarde], **perro** (rope) [torpe], **gato** [mujer fácil, ladrón], **gallina** [cobarde], **chancho** [sucio], **cerdo, marrano** [sucio, también ordinario], **guanaco** [asqueroso], **carnero** [traidor], **cotorra** [charlatana], **piraña** [comilón, ambicioso], **parásito, sanguijuela, ladilla, larva, garrapata, zángano** [vago, aprovechado], **abrojo** [poco oportuno, insistente], gallito [canchero], **lechuza, cuervo** [de mal agüero], **dinosaurio, gorila** [reaccionario], **cucaracha, gusano** [mala persona], hiena [mala persona riente], rana [presumido, piola], **laucha, ratón, ratonazo** [pobre], **reptil** [huidizo, rastrero, ponzoñoso], **víbora**, alacrán [venenoso], **babosa** [arrastrado], oveja, cordero [sumiso], chivo [difícil], **camaleón** [cambiante], tiburón, **buitre**, carancho [interesado, particularmente ante muertes y desgracias], lobo [desalmado], pulpo [acaparador]
- b. **zorro** [astuto, taimado+/-], yegua [atractiva+/-], potro [atractivo+], águila, lince [veloz+], hormiguita [trabajadora+], león, tigre [valiente+]

4. Conclusiones

En el recorrido llevado a cabo en este trabajo no pretendemos, ni lejanamente, haber agotado las metáforas en los campos lingüísticos de los insultos y los elogios; seguramente los lectores habrán advertido inconsistencias y criticarán omisiones. Más allá de la arbitrariedad subyacente a cualquier clasificación semántica, hemos tratado de circunscribir cinco grandes campos semántico-conceptuales, relativamente abstractos (dimensiones espaciales; formas y colores; consistencia y peso; sabor y temperatura; naturaleza y estado), que contienen a su vez distintos ejes de oposiciones. También pueden reconocerse, transversalmente, dominios semánticos mucho más concretos, que son fuente continua de nuevos insultos o elogios (y de múltiples metaforizaciones en general), en la medida en que corresponden a conceptualizaciones más básicas o inmediatas de experiencias humanas o culturales: comidas, animales, vegetales, partes del cuerpo¹⁴ (cfr. nota 2 para algunas omisiones explícitas de este artículo). Muchas metáforas suponen además el cruce de sentidos diferentes, en una demostración de que la capacidad humana de la sinestesia¹⁵ se encuentra fuertemente codificada en la lengua.

Si intentamos emular las frases completas que expresan las metáforas en el texto de Lakoff & Johnson (e.g., *El tiempo es dinero*, *El amor es guerra*, *Las ideas son personas*), la mayor parte de nuestras secciones se resumiría en términos de lo malo (o peor) y lo bueno (o mejor) reflejando la fuerte orientación valorativa de las expresiones que se usan para (des)calificar a alguien. Así, podemos concluir a partir de nuestros datos que la luz es mejor que la oscuridad, que la recta es preferible a otras formas, que el sabor es mejor que el no-sabor (y el dulce se elige por sobre otros gustos), entre otras. Es plausible que estos valores revelen, parcialmente, generalizaciones universales ancladas en nuestro cerebro: la luz es imprescindible para la vida, un paisaje recto es más fácil de vigilar que uno confuso o enmarañado, estamos programados para comer, el buen sabor está asociado a la comida sana, el dulce en particular es necesario para obtener energía, y así.... Casi todas esas preferencias reconocen, al mismo tiempo, que hay una trampa en el exceso, y es por eso que *empalagoso*, *rígido*, *chato* o *lineal* son insultantes, y no elogiosas.

Hay, pues, factores cognitivos que determinan la orientación general de las metáforas y que son, presumiblemente, universales. Pero también percibimos factores socio-histórico-culturales, que “empaquetan” los rasgos semánticos en ítems léxicos concretos, con todas las arbitrariedades del caso. Así, es la historia particular de una comunidad lingüística la que determinará variantes, particularidades y sutilezas insospechadas en la asociación entre ciertos significados y los ítems léxicos concretos de una lengua, y eso explica que haya diversas acepciones propias del español rioplatense, diferenciadas de otras variedades.

Por una parte, muchos insultos son fuertemente polisémicos y sus valores pueden ser positivos o negativos según el juego de oposiciones en que entren

dentro de un mismo campo conceptual (véase el caso de *duro* en (21)). Más aún, la misma palabra puede participar de distintos campos conceptuales, con orientaciones semánticas diferentes (e.g., *ameba* o *babosa* pueden ser consideradas en función de su consistencia, como en (24b), o de su escasa disposición activa / humana, en línea con los ejemplos de (42b)), e incluso con valoraciones antagónicas: *tanque* o *camión* se usan como insultos referidos al peso (6a), pero como elogios si se aplican a la firmeza o a la belleza (22a).

Por otra parte, no siempre los antónimos físicos o sensoriales se traducen en oposiciones directas en el terreno psicológico y moral: así, *vivo* no es lo contrario de *muerto* y ambos polos se asocian con valores negativos, igual que el par *vacío* vs. *lleno* (cfr. 27-28). Adicionalmente, no es infrecuente la inversión absoluta de significados, como ocurrió con *fenómeno* o con *rana* en la Argentina, según hemos reseñado en la sección 3.5.

Por último, aun partiendo de los mismos significados (como hemos dicho respecto de los zoónimos listados en (46)), las palabras derivadas o compuestas tienden a adoptar interpretaciones peculiares dialectales que no respetan el significado “de base” (cfr., en la Argentina, *chivarse*, *emperrarse*, *gatear*, *caranchear*, *pato criollo*, *mono con navaja*, *piojo resucitado*, *lengua de víbora*).

En suma (dejando de lado los factores de creatividad individual o estilística, que solo intervienen en la creación de metáforas ocasionales), la interacción entre los factores cognitivos y socio-histórico-culturales explica el origen de las metáforas lexicalizadas. Confiamos en haber hecho así un aporte genuino al estudio del español rioplatense (en sus variantes popular, familiar, coloquial, oral) por medio de los procedimientos semánticos utilizados para crear nuevas unidades a partir de recursos poético-cognitivos ligados con la metáfora. En particular, esperamos haber establecido algunas sistematicidades interesantes en relación con la continua transferencia de sistemas de valoraciones entre dominios diferentes en los campos de los insultos y los elogios.

Notas

- ¹ Los sufijos deadjetivales frecuentes son aquellos que señalan una “acción típica” de un grupo (que generalmente ya tiene *per se* un significado peyorativo o despectivo), como *-ez* y, más aún, *-ada*: *hijaputez* o *pelotudez*; *animalada*, *grasada*, *gilada*, *mariconada*, *negrada*, *rascada*.
- ² Entre los insultos aparecen numerosas metáforas sobre el sexo y escatológicas, que no detallaremos aquí más que ocasionalmente. Tampoco analizamos en detalle la rica metaforización sobre la droga (cfr. *un caño*, *un viaje*, *flashear*/*flashero*, *tildarse*, *colgarse*/*colgado*, *quemado*, *limado*) ni sobre la terminología de la delincuencia (cfr. *tumba*/*tumbero*, *gato*, *llantas*, *alto*), que suele expandirse rápidamente hacia el léxico común a través del lenguaje juvenil desde la época del lunfardo clásico. Dejaremos de lado aquí, también, los insultos más claramente discriminadores, relativos a nacionalidades, et-

nias o religiones, y también a enfermedades físicas y mentales.

- ³ Estas últimas expresiones nos recuerdan un dominio conceptual sumamente productivo en las metáforas (e igualmente esperable desde el punto de vista de Lakoff & Johnson): las partes del cuerpo. Sobre la base de nombres que aluden a partes del cuerpo se forman frases fosilizadas (e.g., *Es pura cabeza / puro corazón*), locuciones con predicados livianos (*tener espalda / pajaritos en la cabeza, (no) tener corazón / estómago, (estar) de la cabeza (de la gorra) / con el corazón en un puño / hasta las manos / las bolas / el cuello, irse el alma a los pies, contarse las costillas, saltar en la cabeza, tener más culo que cabeza; a pulmón, a mano, a pata, a pie, de pie, en pie, en patas, de corazón*) y, como insultos frecuentes, palabras derivadas (e.g., *bocón, buchón, cabezón*), compuestos V+N (*abriboca, manyaorejas, lameculos*) y compuestos propios e improprios con un claro significado negativo:
- (i) a. Es un **cabecita negra / cabeza / cabeza de alcorcho / cabeza de chorlito / cabeza de termo / cabeza dura**
 b. Es un **cara de culo / caracúlico / cara de piedra / caradura / cararrota / careta**
 c. Es (un) **culorroto / culosucio / patasucia / patadura**
 d. Es un **pechofrío / bolastristes / manolarga / estómago resfriado / nariz parada / lengua de víbora / serpiente / lengua sucia / boca sucia / lengua larga / codo de oro (codito)**
- ⁴ Pueden ligarse con el mismo valor negativo las expresiones *ciego/ enceguecido* (cfr. también *no quiere ver*); *a oscuras, a tuntas, a ciegas* o los verbos y locuciones verbales como *blanquear, oscurecer o estar / quedar a oscuras*.
- ⁵ Toda una serie de locuciones verbales se organizan metafóricamente, a su vez, al subrayar la falta de adecuación a determinada forma (a-b) o secuencia (c):
- (ii) a. La sacó de quicio / de las casillas; Se sacó; Es un **sacado**.
 b. Mejor quedate en el molde; No te pases de la **raya** / de vueltas / de rosca
 c. No tiene los patitos en fila; Le faltan algunos jugadores; Se le movió la estantería
 (Te falta / Se te cayó un tornillo)
- ⁶ Nótese que un ángulo agudo es *cerrado* o *estrecho*, mientras uno obtuso es *abierto* o *amplio*. Paradójicamente, las oposiciones *cerrado / estrecho* vs. *abierto / amplio* (a mitad de camino entre las dimensiones físicas de la sección 3.1 y las formas de la sección 3.2) expresan valores invertidos respecto de (20) cuando se aplican a la mente, a la conducta o a la manera de dirigirse a otras personas.
- ⁷ Como se muestra en ciertas paráfrasis, un eje muy productivo que se utiliza extendidamente para caracterizar personalidades es el que traspone al carácter o la personalidad humana los valores ligados a la facilidad o dificultad de un proceso. Así, *retorcido* o *enroscado* (cfr. 16a) podrían leerse como *'difícil (complicado, complejo) de tratar/ entender'*, en contraposición con *llano* o *sin vueltas*: *fácil (sencillo, simple)*. Si bien este eje tiene una distribución clara de los polos negativo y positivo, se encuentran excepciones: cfr. *una mujer fácil, un chico simplón* vs. *una personalidad compleja* (evidentemente ambigua).
- ⁸ Otra oposición táctil que podemos ligar con la consistencia de un objeto: la que opone

suave (polo positivo) a *áspero* (negativo), cfr. también *Es una seda / un terciopelo* vs. *Es una lija*.

- ⁹ *Salado* queda aparte por su ligazón con ‘caro’ o ‘costoso’. En Uruguay es una expresión completamente elogiosa, equivalente a ‘muy bueno, excelente’, que incluso se usa como interjección (¡*Salado!*).
- ¹⁰ Sin que se ordenen necesariamente a partir de los ejes aquí revisados, el dominio conceptual de las comidas ofrece numerosas (metáforas en los) insultos del español argentino: *zanahoria*, *papafrita*, *zapallo*, *nabo*, *perejil*, *salame*, *salamín* han sido usados en distintas épocas y registros como insultos. Por el contrario, *polenta*, *jamón jamón*, (*Es una*) *masa / crema (de la sociedad)* muestran comidas que se valoran positivamente y se usan como elogios.
- ¹¹ Locuciones verbales igualmente expresivas son *subir la temperatura* (de una determinada situación), *saltársele la térmica* (‘enojarse mucho’), *estar en el horno* (‘tener problemas serios’).
- ¹² Ligado con el polo de lo ‘frío’ también puede ubicarse a *fresco*, con valores alternativamente positivos y negativos: ‘poco serio, sinvergüenza’ (a veces ‘simpático’):
(iii) Es bastante fresco (es fresco y batata) / cabeza fresca.
- ¹³ Puede considerarse paralelo a *vivo/muerto* el par *despierto/dormido*, casi con las mismas connotaciones. También puede sumarse el par *roto/entero*, que literalmente expresa el estado material de los objetos y, al aplicarse a personas, pretende describir estados físicos, anímicos o psicológicos por medio de adjetivos (algunos de los cuales pueden usarse como nombres: *un abombado/quebrado/reventado*):
(iv) a. Está **abombado/ baqueteado** / quebrado / roto / reventado / arruinado / abollado / aplastado.
b. Lo vi tan entero / armado... [+]
- ¹⁴ Otros dominios conceptuales productivos son las máquinas y herramientas (*tarugo*, *clavo*, *plato*, *manija*, *faltar un tornillo*, *ponerse las pilas*), los personajes ficcionales (que dan lugar a nuevos nombres que a menudo se recategorizan como adjetivos: *superman*, *quijote*, *fallutelli*, *chucky*, *Susanita*, *pokemon*) o el fútbol (*quedar en orsai*, *embarrar / pedir / comerse la cancha*, *dar pelota*, *meter un gol (de tiro libre/ de media cancha)*, *ser el dueño de la pelota*, *sacar tarjeta roja*, *dejarla picando*, *ir con los taponos de punta*).
- ¹⁵ La sinestesia (i.e., la asociación de conceptos generados por distintos órganos de los sentidos) no es una mera figura poética: se estudiaba entre los neurólogos hasta hace poco como una patología que afecta a ciertos individuos, pero en la actualidad se considera, cada vez más, un recurso cognitivo común a la mente humana que produce patrones consistentes y reconocibles (cfr. Simner & Hubbard 2013).

Referencias

- [AAL] Academia Argentina de Letras. 2008. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé.

- Benveniste, E. 1974. "El aparato formal de la enunciación", en: *Problemas de Lingüística General II*, 72-89. México: Siglo XXI, 1979.
- Bosque, I. 1990. *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Conde, O. 1998. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Perfil.
- [DiEA] *Diccionario integral del español de la Argentina*. 2008. Buenos Aires: Voz Activa.
- Di Tullio, Á. 2004. "El argentinismo *Es de lindo...* y la gramática de la exclamación", en: *Rasal* 1. 101-120.
- & L. Kornfeld. 2005. "Condiciones para la conversión de nombres en adjetivos en español", trabajo presentado en el *III Encuentro de Gramática Generativa*, Universidad Nacional del Comahue (Neuquén), 18-20 de agosto de 2005.
- & A. Saab. 2007. "Dos clases de epítetos en el español: sus propiedades referenciales y distribución sintáctica", en: *Actas del XIV Congreso de ALFAL*. Santiago de Chile: ALFAL [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/analisis_estructuras_linguisticas/ditrullios.html.
- Fan, W. 2015. "El sentido cultural de los zóonimos en chino y en español", en: *Language Design* 17. 5-33.
- Jakobson, R. 1960. "Lingüística y poética", en: *Ensayos de Lingüística General*, 347-395. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
- Kornfeld, L. 2011. "Gramática y política del insulto: la revista *Barcelona*", en: *Question* 29, Universidad Nacional de la Plata [en línea]. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/126>.
- Lakoff, G. & M. Johnson. 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2001.
- López, N. (2004). "1001 palabras que se usan en la Argentina y no están en el Diccionario del Habla de los Argentinos" [en línea]. Disponible en: <http://geocities.ws/lunfa2000/aal.htm>
- (2005). "1001 palabras que se usan en la Argentina y no están en el Diccionario del Habla de los Argentinos (II)" [en línea]. Disponible en: <http://geocities.ws/lunfa2000/aal2.htm>.
- (2007). "Más palabras que se usan en la Argentina y no están en el Diccionario del Habla de los Argentinos" [en línea]. Disponible en: <http://geocities.ws/lunfa2000/aal3.htm>
- [PeqL] *Puto el que lee*. 2006. Buenos Aires: Barcelona.
- Sanz Martín, B. 2015. "Las metáforas zoomorfas desde el punto de vista cognitivo", en: *Íkala* 20 (3) 361-384.
- Simner, J. & E. Hubbard. 2013. *The Oxford Handbook of Synesthesia*. Nueva York: Oxford University Press.

